

Reseña de/Book Review of: Richard, Nicolas; Franceschi, Zeldá Alice y Córdoba, Lorena (eds.), *La misión de la máquina. Técnica, extractivismo y conversión en las tierras bajas sudamericanas*, Bolonia, Bononia University Press, 2021, ISBN 978-88-6923-695-2, 278 pp.

Cecilia Martínez

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, CONICET, Argentina/cgmartinez@uca.edu.ar

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6599-5123>

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el capitalismo en las tierras bajas sudamericanas asumió formas extractivistas y alcanzó a indígenas hasta entonces esquivos a la colonización. En muchos lugares, contó con la colaboración de proyectos misioneros que familiarizaron a los indígenas con una cultura del trabajo para la producción de mercancías, en cuya transmisión las máquinas ocuparon un lugar central. Esta confluencia de temáticas relativas a tierras bajas, indígenas, máquinas, extractivismo y misiones es la que abordan los trabajos que componen este libro.

Su edición empalma con la de otro libro en el que los editores que ya se habían ocupado del *Capitalismo en las selvas* (2015), junto con varios autores que también colaboraron en el volumen aquí reseñado. Allí, el foco estaba en la relación entre pueblos indígenas y el extractivismo; sin dejarlo de lado, aquí se ocupan también de misiones y máquinas, dos cuestiones presentes en el escenario neocolonial de principios del siglo XX que se proyectan hasta el presente. La hipótesis que lo recorre es que la mediación de las máquinas fue crucial en la integración de los indígenas a los proyectos misioneros en el marco del capitalismo extractivista en las tierras bajas. Del supuesto de que *la misión de la máquina* era promover la incorporación de modos productivos, morales y culturales del capitalismo, surgen preguntas sobre las formas en que los indígenas efectivamente las incorporaron: cómo transformaron sus técnicas de producción, su concepción del trabajo, su idea de las relaciones sociales, del espacio, del tiempo, de la causalidad y también de la sensibilidad estética. El objetivo de este libro es, en definitiva, explorar la «brecha temática» de la relación de los indígenas con las máquinas en el contexto extractivista y especialmente en el escenario misional. Luego, al

proyectar esa relación a lo largo del siglo XX, se encuentran también las derivas seculares de las máquinas y de su relación con los indígenas, es decir, la inscripción en el paisaje de una revolución tecnológica y las formas posibles de una mecánica indígena una vez que las misiones dejaron de gravitar.

Las tres partes en las que se divide el libro remiten a tres momentos de la relación entre mecanización y mundo indígena, y por lo tanto reflejan esta dimensión diacrónica. La primera presenta el «grado cero» de la mecanización misional con cuatro casos previos al capitalismo extractivista, o bien que prescindieron de las misiones. Allí encontramos el trabajo de Mickaël Orantin sobre los artesanos en las misiones jesuíticas del Paraguay en los siglos XVII y XVIII, pilares de la cultura del trabajo y el orden político y moral de las misiones jesuíticas. También está la contribución de Pablo Antunha Barbosa sobre la iniciativa privada del barón de Antonina José Silva Machado para promover la reducción de indígenas guaraníes de las regiones lindantes de São Paulo, Paraná y Mato Grosso entre 1840 y 1860. En ella confluyeron el desarrollo de la ganadería con inquietudes filantrópicas que buscaban inculcar la transformación cultural y moral de los indígenas. El trabajo de Diego Villar es una interesante sociología histórica de las tripulaciones que recorrían los ríos amazónicos bolivianos en la época de la explotación del caucho (finales del siglo XIX y primeras décadas del XX). En ella pasa revista a las transformaciones que ocurrieron a partir de la introducción de la navegación a vapor y de las formas en que esta nueva tecnología fue maleada por el paisaje físico y social amazónicos. El capítulo de Anna Guiteras Mombiola es un exhaustivo estudio sobre la implementación de dos núcleos escolares en la Amazonía boliviana en la posguerra del Chaco que buscaban transformar en mano de obra productiva a los indígenas sirionó y moré e integrarlos a la sociedad nacional.

Los siguientes cinco capítulos se refieren a la instalación efectiva de las misiones en paisajes extractivos donde la introducción de máquinas reconfiguró la vida laboral de los indígenas. Hay cuatro contribuciones sobre los wichís que viven en el Chaco argentino y una sobre Paraguay. El capítulo de Zelda Franceschi sobre la acción misionera entre los wichís del Chaco occidental a lo largo del siglo XX aporta una periodización que distingue un primer momento franciscano, orientado a la integración laboral y cultural de los indígenas, y un segundo momento de organización y trabajo cooperativos para la explotación maderera y la carpintería. El de Chiara Scardozzi ofrece un análisis en perspectiva *emic* de la experiencia misional anglicana a partir de las metáforas que evocan los anteojos, artefacto introducido por

los misioneros, sobre el nuevo tiempo que la misión inauguró entre ellos. Alberto Preci trabaja sobre los wichís del oeste formoseño desde 1920 hasta el presente y analiza tres momentos en los que misiones y máquinas fueron mediadores fundamentales en los proyectos de integración de los indígenas chaqueños. Al igual que Franceschi, considera la experiencia cooperativista de los años sesenta, aunque con matices en la valoración que hacen los indígenas al respecto. Estos matices se conjugan con la pregunta sobre los alcances de la integración y los límites de la transformación introducida por las máquinas cuando los misioneros se van. Cuestiones similares plantea Rodrigo Montani a propósito del destino material pero también social de los residuos de las máquinas cuando la misión se retira, y también a propósito del correlato sociológico entre esos usos indígenas de los residuos mecánicos y la especificidad social wichí. Cierra esta segunda parte el trabajo de Valentina Bonifacio sobre la alianza entre misioneros salesianos y la familia Casado Sastre en el enclave industrial de Puerto Casado, en Paraguay en las primeras décadas del siglo XX, con miras a la transformación de la población indígena enxet, sanapaná, guaná y angaité en fuerza de trabajo para la producción de tanino.

Los últimos cuatro capítulos tratan sobre el sistema mecánico que sobrevive entre los indígenas cuando las máquinas que lo originaron se rompen y sobre las formas indígenas de apropiación de lo mecánico que a veces acompañan, otras veces contradicen, y otras veces rebasan las intenciones y los intereses de misioneros y agentes de las economías de enclave. Agustina Morando aporta un compendio de etimologías de palabras en guaraní chaqueño asociadas con máquinas y energía e identifica una progresión correlativa con la introducción de nuevas tecnologías. André Menard analiza el curioso caso de uso mágico de un reloj por un indígena mapuche en el que se combinan empleos racionales y esotéricos. El capítulo de Lorena Córdoba es un ejemplo en negativo de la relación entre misiones y máquinas: en las primeras décadas del siglo XX, en la frontera del río Pilcomayo, las armas no funcionaron como dispositivo de orden, sino que potenciaron la máquina de guerra indígena contra la sociedad criolla, y los misioneros anglicanos combatieron su uso. Finalmente, Nicolás Richard y Consuelo Hernández nos vuelven a introducir en el problema de los ciclos de mecanización, pero esta vez en una comunidad nivaclé del Chaco boreal. Ponderando la pregunta sobre lo que queda de las máquinas entre los indígenas, exponen el recorrido biográfico de un nivaclé que, devenido técnico mecánico, bien puede ser micro-exponente de una síntesis mecánica indígena.

Como señalé al inicio, uno de los ejes que recorre el libro es el «dispositivo» en el sentido que le dio Michael Foucault al término en *Vigilar y castigar*, es decir, como tecnología de poder, y luego, la máquina como herramienta para la instalación de dispositivos. Son varios los capítulos que abordan esta cuestión (Orantin, Barbosa, Guiteras Mombiola, Franceschi, Scardozzi, Preci, Bonifacio). En ellos se describen formas de uso del tiempo y del espacio inculcadas a los indígenas para forjar una cultura del trabajo que fuera útil a los requerimientos productivos del sistema. Pero a la vista de muchas contribuciones que componen este libro, esta cuestión junto con la introducción de máquinas trasciende los proyectos misioneros. La iniciativa privada también se vale de ellos, también racionaliza y ordena (Barbosa, Villar), tanto como las políticas públicas indigenistas (Guiteras Mombiola). Y los dispositivos también trascienden el marco temporal extractivista: los encontramos en las misiones jesuíticas del barroco paraguayo (Orantin) o en el formateo también jesuítico mojeño que predispuso a las poblaciones indígenas de la Amazonía boliviana a integrarse al boom cauchero como tripulantes de embarcaciones (Villar). La misión es una máquina hecha de dispositivos, pero no es la única. La reflexión sobre la relación entre máquinas y dispositivos deja entonces abierta la pregunta de si la especificidad de los dispositivos en cuestión descansa en las misiones o en sus destinatarios indígenas. Y también de si los principios rectores del dispositivo misional se fundan en los requerimientos del capitalismo extractivista o en una moral cristiana que lo trasciende y de la que el capitalismo hace uso cuando la necesita.

Otro eje anticipado al inicio de esta reseña es el de los ciclos de mecanización y de retracción de las misiones y sus efectos en las poblaciones indígenas. Franceschi, Preci, Richard y Hernández identifican entre dos y cuatro ciclos de introducción de máquinas por parte de actores misioneros o de organizaciones no gubernamentales entre los que median períodos refractarios que coinciden con la retirada de aquellos actores no indígenas. En todos los casos, los ciclos pioneros se destacan no tanto por el impacto de las máquinas propiamente dichas, sino por las nuevas formas de producir alimentos asociadas con la sedentarización. De los ciclos de mecanización sucesivos, los proyectos cooperativistas misionero-indígenas de la década de 1960 aparecen como el momento de oro de la relación entre mecanización e integración indígena. Más tardíamente, proyectos ambientalistas similares de algunas ONG pretendieron emularlos sin el éxito de los precedentes.

La intervención de estos actores que introducen máquinas y montan proyectos para que la fuerza de trabajo indígena encuentre dónde emplearse

ocurre en virtud de un indigenismo que en la casuística chaqueña argentina y paraguaya aparece con fuerza en círculos católicos y académicos (Preci, Bonifacio). No son, sin embargo, los únicos casos: el indigenismo como ideología rectora de proyectos de integración indígena es el fundamento de los núcleos escolares selvícolas impulsados por el Estado boliviano (Guiteras Mombiola) e incluso también la iniciativa del barón de Antonina estuvo impulsada por cierta forma de indigenismo decimonónico (Barbosa). A este afán integrador lo acompañan las ideas de desarrollo nacional asociadas a los indígenas: la exaltación del remero nativo como motor del desarrollo nacional y regional (Villar); la expectativa nacionalista del Estado boliviano de desarrollo agrícola y de la integración territorial del Oriente después de la pérdida del Chaco boreal (Guiteras Mombiola); los indios del chaco paraguayo «tan imprescindibles como económicos para echar los cimientos de la civilización» (Bonifacio); o, la oportunidad para Argentina de valerse de los «viejos cazadores» que llegan «desde el fondo de la prehistoria» para «enriquecer su caudal demográfico con decenas de miles de ciudadanos» (citado por Preci).

Pero, en la misma medida en que los autores identifican ideas, acciones e intenciones de quienes introducen las máquinas y los dispositivos, indagan sobre la contrapartida indígena de estos procesos, desde las formas indígenas de apropiación de la mecanización, pasando por los límites indígenas a la racionalización, y confluyendo en los sentidos sociales, estéticos, religiosos, mágicos, y también utilitarios que operan en la adopción, uso y también en el descarte de las máquinas. Es decir, este libro bien cumple con el objetivo de indagar y reflexionar, a partir de un conjunto discreto de casos, sobre la mencionada «brecha temática» de la relación de los indígenas con las máquinas. Los enfoques y los insumos teóricos y conceptuales para hacerlo son variados.

Entre los wichís del Chaco salteño se destacó el sentido novedoso de comunidad construido en torno de los proyectos cooperativos que se valen de las máquinas (Franceschi), una suerte de «agentividad» indígena que saca ventaja de circunstancias adversas, de la pérdida de autonomía, del lugar subordinado que les toca en la relación con blancos, criollos, misioneros, empresarios, Estados nacionales, etc. En el mismo sentido se interpreta la superposición del sistema de creencias antiguo de los wichís con las inculcadas por los misioneros con el objeto de «tener tranquilidad» (Scardozi). También podríamos considerar dentro de los ejemplos de agencia indígena la recirculación y reutilización de las armas descartadas en la guerra del Chaco por los indígenas del Pilcomayo para resistir a la colonización criolla (Córdoba).

Otra forma posible de pensar la relación entre indígenas y máquinas es en tanto instancia en la que la racionalización encuentra límites precisos. Sin soslayar los efectos benéficos de las cooperativas montadas entre los wichís del Chaco formoseño, pero lejos de encontrar un sentido novedoso de comunidad, Preci advirtió sobre la ajenidad de los indígenas con respecto a esos proyectos. La ausencia de motivación de lucro, de sentido de la competitividad y de iniciativa individual pone en evidencia la relación fallida de los indígenas con el mercado y muestra los límites de la racionalización que se procuró implementar con el concurso de las máquinas. Son también los límites que encuentran los barcos a vapor para moverse en un espacio fluvial no codificado, que obliga a recurrir al conocimiento artesanal que tienen los indígenas de los ríos y de la selva y que se sintetiza en formas mestizas entre ambos tipos de conocimiento, racional y artesanal (Villar). Son los límites sociales a sostener una vinculación colectiva con la máquina fuera de «la piel misional» y son también las apropiaciones individuales de los residuos de las máquinas (Montani).

Aquí demuestra su eficacia la idea levistraussiana del *bricolage*, explicitada por algunos autores, e insinuada o intuida en otros, para referir —dicho en términos estructuralistas— la distancia que separa el concepto de la máquina del signo que evoca la mecanización indígena. Formas mestizas entre lo racional y lo artesanal, aptitudes racionales subsumidas a empleos mágicos, reutilización individual de residuos maquínicos, síntesis cristiano-indígenas metaforizadas por artefactos misionales, máquinas para la guerra recicladas en máquinas de guerra indígenas, mecánicos indígenas de palo, cuero y barro: todas estas imágenes bien remiten a aquel «movimiento incidente: el de la pelota que rebota, el del perro que divaga, el del caballo que se aparta de la línea recta para evitar un obstáculo» al que se refiere Claude Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, el movimiento peculiar del *bricoleur* que también puede ser el de una mecánica indígena.

Referencias bibliográficas

- Córdoba, Lorena; Bossert, Federico y Richard, Nicolas (eds.), *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)*, San Pedro de Atacama, Ediciones del Desierto, 2015.
- Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964 [orig. 1962].